



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de mayo de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la
Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el
año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para
el siglo XXI”

**Declaración presentada por la Canadian Federation of University
Women, la Federation of American Women’s Clubs Overseas,
Graduate Women International, Make Mothers Matter, Soroptimist
International, la Fundación Cumbre Mundial de Mujeres y Zonta
International, organizaciones no gubernamentales reconocidas
como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Desafíos y oportunidades para el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales

La educación es un requisito fundamental para el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales

La definición clásica de empoderamiento se refiere al proceso mediante el cual las personas a las que hasta entonces se había privado de la facultad para tomar decisiones de vida estratégicas adquieren esa capacidad. Esta descripción sigue estando ampliamente aceptada. Graduate Women International (GWI) considera que la educación es un requisito indispensable para el empoderamiento, y que las mujeres y las niñas rurales deben tener acceso a una educación continuada de calidad que les permita adoptar decisiones de vida de manera informada y que repercuta de manera positiva en sus trayectorias de vida.

Además, GWI señala que el empoderamiento incluye el conocimiento del conjunto pleno e indivisible de derechos humanos, en particular del derecho a la libertad de elección, lo que puede ayudar a las mujeres y las niñas a desarrollar todo su potencial como miembros activos de la sociedad y como líderes en el ámbito de su elección. El conocimiento de sus derechos humanos hará que las mujeres y las niñas crean más en su valía personal, lo que las empoderará para dejar atrás las estructuras dominantes y represivas que limitan su progreso. GWI concibe la educación de las mujeres y las niñas rurales desde numerosas perspectivas, pero considera que el acceso a la capacitación agrícola, la alfabetización financiera, la aritmética básica y la enseñanza secundaria es indispensable para su empoderamiento. Por consiguiente, exhorta a los Estados a que se comprometan plenamente a aplicar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que, en su conjunto, dan respuesta a los desafíos que impiden la consecución de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales. GWI reconoce que es fundamental disponer de los datos desglosados que se especifican en los ODS.

La capacitación agrícola empodera a las mujeres rurales

Existen numerosos estudios que demuestran el valor de las mujeres rurales para el sector agrícola, pero la falta de capacitación, de derechos sobre la tierra y de servicios financieros impide la participación plena de las mujeres en este sector y fomenta su dependencia económica de los hombres.

GWI defiende que la capacitación agrícola es sumamente importante, y que debe abarcar técnicas agrícolas modernas adaptadas a las condiciones locales y la utilización sostenible de los recursos naturales con el fin de acelerar el desarrollo económico en las zonas rurales.

GWI hace hincapié en que las iniciativas gubernamentales destinadas a crear condiciones de trabajo y de vida favorables en las zonas agrícolas, como la construcción de carreteras, el suministro de electricidad y el acceso a los mercados, son tan importantes como ofrecer a las mujeres rurales capacitación para el procesamiento y la comercialización de sus productos. Asimismo, los Gobiernos deben proporcionar tierra, agua, recursos agrícolas y semillas a las mujeres rurales.

A fin de reducir el sesgo de género en el acceso a los recursos agrícolas y mejorar la capacitación, GWI exhorta a los Gobiernos a:

- Medir el valor de las políticas destinadas a beneficiar a las mujeres rurales utilizando una muestra representativa.
- Crear cooperativas agrícolas que incluyan capacitación e incentivos para aumentar la participación en ellas.
- Realizar análisis de género exhaustivos con miras a detectar oportunidades para el avance de las mujeres rurales.
- Colaborar con grupos empresariales de mujeres, organizaciones no gubernamentales y grupos locales de mujeres para mejorar las cualificaciones de las mujeres rurales.
- Ofrecer programas de formación profesional agrícola gratuitos localizados que enseñen a las mujeres a monetizar sus actividades agrícolas.
- Establecer instituciones financieras comunitarias de microcrédito.

La educación financiera de las mujeres rurales: un paso hacia el empoderamiento

El menoscabo de los derechos económicos de las mujeres rurales es un fenómeno demasiado común, lo que promueve su marginación y obstaculiza su empoderamiento. GWI se opone enérgicamente a esta denegación de derechos económicos y aboga por la mejora del acceso a la educación financiera para las mujeres rurales de todo el mundo. Creemos que la capacitación en materia de gestión del dinero reducirá las desigualdades económicas que afectan a las mujeres rurales y conllevará un mayor empoderamiento.

La educación financiera aumenta la independencia de las mujeres y su inclusión socioeconómica. Incluso cuando se presentan oportunidades, estas siguen siendo inaccesibles para un elevado porcentaje de mujeres rurales debido a la falta de servicios de apoyo, como el transporte y el cuidado de los niños. GWI destaca que los proveedores de formación deberían impartir capacitación financiera por medio de formatos no tradicionales para incluir a las mujeres analfabetas.

Reconocemos que el acceso de las mujeres a los servicios financieros ha aumentado desde la aprobación de la Agenda 2030. Si bien hay muchos Gobiernos que afirman haber puesto en marcha planes que tienen en cuenta las cuestiones de género para mejorar la alfabetización financiera de las mujeres rurales, siguen existiendo demoras en su ejecución debido a la costosa naturaleza de esos programas y a la falta de instructores profesionales. En su declaración oral para el 59º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, GWI indicó que los Estados debían priorizar la alfabetización financiera en el marco del sistema educativo. La impartición de conocimientos financieros desde temprana edad y por maestros cualificados es fundamental para empoderar a las mujeres a fin de que se hagan cargo de su propia independencia económica, por lo que debe incluirse en los planes de estudios de las escuelas.

Las mujeres rurales desempeñan un papel importante en el desarrollo y la estabilidad de las zonas rurales, razón por la cual GWI exhorta a los Estados a que den muestras de una mayor voluntad política para lograr el empoderamiento de las mujeres rurales, por las siguientes vías:

- Facilitar a las mujeres asesoramiento educativo y profesional pertinente e imparcial.

- Revisar las políticas para asegurar la igualdad de acceso de las mujeres rurales a la educación, los servicios financieros (incluidos los seguros de cosechas), los recursos agrícolas, los servicios básicos de infraestructura, el transporte, la vivienda, la asistencia sanitaria, la seguridad alimentaria, los derechos sobre la tierra, las oportunidades de empleo, el cuidado de los niños y los ancianos y las tecnologías que ahorran mano de obra.
- Adoptar presupuestos y estrategias de desarrollo rural con perspectiva de género para garantizar la inclusión de las mujeres rurales.
- Reformar la legislación para eliminar todas las prácticas discriminatorias, en particular la violencia contra las mujeres y las niñas.
- Organizar programas de sensibilización general en las zonas rurales para orientar a las mujeres sobre las tecnologías de la información y las comunicaciones, que pueden ayudarlas a conectarse con grupos de apoyo y recibir asesoramiento en línea que facilite su labor.
- Mejorar el acceso a Internet en las zonas rurales.

La educación es un requisito fundamental para el empoderamiento: ha llegado el momento de adoptar medidas multilaterales a nivel mundial.

La igualdad de acceso a una educación de calidad sigue siendo un reto importante para la Agenda 2030. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en el mundo hay en total 263 millones de niños que no reciben educación, de los cuales 130 millones son niñas. El problema es especialmente crítico en las comunidades rurales, donde, por lo que se sabe, solo el 39% de las niñas rurales asisten a la escuela, frente al 45% de los niños rurales. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, las niñas rurales tienen el doble de probabilidades de no ser escolarizadas que las niñas urbanas. Todos los estudios indican que la educación conduce a una mejora de la nutrición y la salud, a una reducción de la vulnerabilidad a contraer enfermedades prevenibles, como el VIH/SIDA, y a una disminución de la violencia doméstica, los matrimonios infantiles y forzados y los embarazos precoces. No cabe duda de que la educación empodera a las mujeres y las niñas rurales y que, sin educación, la combinación de todas estas amenazas reduce su empoderamiento. Por estas razones, GWI sigue recordando a los Estados su compromiso con la Agenda 2030, en particular con los ODS 4 y 5.

GWI considera que la manera más eficaz de superar los desafíos que afrontan las niñas rurales cuando tratan de obtener una educación es aumentar el número de maestras en las escuelas rurales. Las investigaciones demuestran que los padres son reacios a permitir que sus hijas reciban educación de un maestro, por lo que la presencia de maestras se traduce en un mayor número de niñas que acceden a la educación y la completan. Las maestras ofrecen protección frente al acoso de los niños y del personal de sexo masculino, abogan por la necesidad de instalaciones sanitarias para las niñas y son buenos modelos de conducta que demuestran la relación positiva entre la educación y las perspectivas de empleo. Por esta razón, GWI sigue trabajando para aumentar el número de maestras en las escuelas rurales a través de su proyecto Teachers for Rural Futures, con base en Uganda, cuyo objetivo es capacitar a 50 mujeres jóvenes para convertirse en docentes.

Habida cuenta de que la educación es un requisito fundamental para el empoderamiento, GWI formula las siguientes recomendaciones para reducir las barreras a la educación a las que se enfrentan las niñas y las mujeres rurales:

- Construir escuelas más cerca de las comunidades rurales para reducir el riesgo de que las niñas rurales sufran daños de camino a la escuela.
- Garantizar un acceso a agua limpia que sea sostenible y logísticamente adecuado, para reducir la doble carga del trabajo doméstico (las investigaciones facilitadas por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres señalan que la reducción de la distancia al agua de 30 a 15 minutos conlleva un aumento de la asistencia escolar de las niñas de un 12%).
- Invertir en medios de apoyo para la administración del hogar, como servicios de cuidado de los niños, tecnologías que ahorran mano de obra y cocinas solares.
- Invertir en instalaciones sanitarias y proporcionar productos sanitarios a las niñas pobres de las zonas rurales.
- Derogar leyes discriminatorias en materia de herencia.
- Aumentar el número de maestras en las escuelas rurales.
- Garantizar que las escuelas elaboren y apliquen activamente una política escolar que promueva el empoderamiento y los derechos de las mujeres.

GWI se complace en contribuir al 62° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y espera con interés colaborar con los Gobiernos, la sociedad civil y los sectores público y privado con miras a empoderar a niñas y mujeres rurales de todas las edades.
